

LA PERSONA HUMANA Y LA FILOSOFÍA EN EL MUNDO CONTEMPORANEO
(Cracovia, 23-26, agosto, 1978)

I. La Sociedad Polaca de Teología, de acuerdo con la Unión Mundial de Sociedades Católicas de Filosofía, convocó un Congreso Internacional de Filosofía para tratar el tema de la persona humana en el mundo actual. En verdad, cuando recibimos la cordial invitación del Secretario de la Unión Mundial, R. P. George Mc Lean, comprendimos en el acto su sentido: Nuestros hermanos católicos de Polonia deseaban que les acompañáramos en el tratamiento de este tema esencial. Cambiamos el itinerario de nuestro viaje y decidimos acudir a Cracovia, la ciudad universitaria de Polonia, donde habría de realizarse el simposio. En la invitación se nos solicitaba la preparación de un tema específico.

El primer contacto con Polonia fue, para nosotros, una de las experiencias más emocionantes de nuestra vida: La fe a todo trance, el catolicismo confesado heroicamente ante el Estado hostil, la entrega total a la Iglesia y la ausencia completa de toda esperanza terrena. La primera Misa que escuchamos en Cracovia fue el mismo día de nuestra llegada, en la Iglesia de Santo Domingo, puesto el pensamiento en el Cónclave que se realizaba entonces en Roma por la muerte de Pablo VI, en los polacos que creen en Cristo hasta el martirio cotidiano y en nuestro amadísimo país que llevamos siempre en el corazón.

Alojados, el día 21, en uno de los tres Seminarios que existen en Cracovia (solamente en éste hay doscientos cuarenta seminaristas), todo el día 22 fue para nosotros una creciente experiencia como un buen retiro espiritual, tonificado por la frecuente conversación con los padres dominicos. El día 23 de agosto se inauguraron las sesiones y el Cardenal Wojtyła, que hubiera pronunciado el discurso de apertura, no pudo hacerlo pues estaba en Roma.

¿Cómo hubiéramos podido imaginar que el Cardenal Wojtyła sería pronto el Papa! Su persona estaba presente en Cracovia, visible en el afecto y adhesión impresionantes que le profesan todos. El Congreso se llevó a cabo en "su" Seminario y en la comunión con sus íntimos. Lo conocimos personalmente en 1974, en Nápoles, con ocasión del Congreso Internacional Santo Tomás de Aquino y hablamos, precisamente, en la primera sesión plenaria. El Cardenal, futuro Juan Pablo II, habló sobre la antropología de Santo Tomás e inmediatamente después de él hice uso de la palabra. Poco después, cuando debimos bajar de la tarima al finalizar la sesión, me acerqué a saludarle, nos dimos un fuerte apretón de manos, algunas palabras cordiales, y nada más. Lo recuerdo bien: Hombre de gran prestancia física, blanco-rosado como muchos polacos, pelo blanco como la espiga del trigo, ojos de intenso color azul claro. No sonríe mucho. Es serio, sereno, simpático. En Polonia goza de mucho prestigio como pensador. Dios sea loado, pues nos permitió conocerle y convivir con sus heroicos feligreses de Cracovia.

Se leyó un mensaje suyo (también en su carácter de Presidente de la Sociedad Polaca de Teología): luego hizo uso de la palabra el profesor Jean Ladrière, Presidente de la Unión Mundial de Sociedades Católicas de Filosofía e hizo lo mismo el R. P. W. Kaminski, cerrando el acto el R. P. George Mc Lean, Secretario General de la Unión Mundial. El Congreso tuvo como tema central el problema de la persona, dividido del siguiente modo: a) *Objeto y meta de la filosofía cristiana*, b) *La persona en la filosofía cristiana y las ciencias*; c) *La persona humana y la trascendencia*; d) *Sesiones concurrentes* (sobre diversos temas referidos a la persona) y e) *La persona humana y la cultura*. Abarcando los temas anteriores, el primer día (agosto 23) hicieron uso de la palabra, J. van der Veken (Lovaina), sobre *Structuralism and the Crisis of Humanism*, que ciertamente, decepcionó pues ni superaba el estructuralismo ni iluminaba la crisis del humanismo. A mi modo de ver, el llamado estructuralismo destruye la posibilidad de la metafísica y, al cabo, se suma a la gran crisis que carcome al hombre actual como un simple elemento más. El profesor Ladrière hizo una docta y serena exposición sobre *Christian Philosophy and Science* y en el mismo día se leyó el trabajo del prof. E. Morawiec (Varsovia) sobre *L'objet et les tâches de la philosophie Chrétienne* quien se esforzó en mostrar cómo la filosofía

cristiana se liga estrictamente con su objeto y con el aspecto de este objeto, de acuerdo con sus fines, ya teóricos, ya prácticos. Sinceramente me decepcionó y hasta alarmó la comunicación del prof. L. Dupré (Yale) sobre *Philosophy and Religious Faith* por su experimentalismo y negación de las vías racionales para demostrar la existencia de Dios. No ocurrió así, en cambio, con el trabajo del prestigioso filósofo R. P. Marian Jaworski (Cracovia) sobre *The Human Person in the perspective of Transcendence*, pese a mis propias cavilaciones al respecto pues el análisis del Ser personal del hombre y las relaciones interpersonales, o supone una ontología o conduce a ella; en esta perspectiva —fue la cuestión que planteé— es menester preguntarse por el papel que debe desempeñar el tomismo. La fascinación por el pensamiento del filósofo judío Levinas me parece sumamente riesgosa. No debo olvidar la excelente exposición de Anna-Teresa Tymieniecka (la actual directora de los "Analecta Husserliana") sobre *The Person's Self Interpretation in Existence and the Sacred* y la brillante comunicación del prof. Kenneth Schmitz (Toronto) sobre *The Given and the Gift*. Encontré fecunda la distinción entre lo dado y el don en cuanto puede y debe conducir a Dios porque el ser (*esse*) es el don y los entes lo dado.

Las sesiones concurrentes diversificaron los temas el día jueves 24: Debo destacar la intervención del prof. S. Swiezawski (Varsovia), prestigioso pensador polaco, en la sesión sobre la filosofía y su enseñanza, al tratar con profundidad el tema referido a las edades de la filosofía en la formación cristiana. Retornamos a ciertos planteos contemporáneos (que creo estériles) en la comunicación del R. P. C. Lefevre (Lille) sobre *La rencontre humaine suggestion du Transcendant*; sobre la posibilidad de un conocimiento intuitivo de Dios escuchamos con gusto los trabajos de P. Secretan (Suiza), de I. Kolodziejczyk y A. Nambiaparambil (India). Por la tarde, en la sesión dedicada al tema del hombre en la filosofía contemporánea, expuse mi propio trabajo sobre *L'homme et la mort* (que intenta una ontología de la muerte y de la inmortalidad) y expusieron A. Siemianowski, sobre *L'homme en face de la mort* (que muestra una fenomenología de la muerte); la comunicación del P. Wojciechowski, *Das Leib-Seele-Problem in evolutiver Sicht*, me pareció excesivamente influida por el transformismo theillardiano. El mismo día, por la tarde, escuchamos al prestigioso filósofo católico holandés, prof. A. G. M. Van Melsen sobre *The Humanization of Technology* y varias exposiciones más; quizá la más interesante de las exposiciones de la tarde, por sus definiciones categóricas en favor de la mejor tradición cristiana, fue la del prof. I. Gobry (Paris) sobre *La personne dans la civilization*. La sesión de clausura estuvo a cargo del prof. S. Kaminski, el prof. Ladrière y Mons. S. Smolenski. El Congreso había terminado.

Lo que no había concluido aún, era nuestra extraordinaria experiencia. Ese día visitamos la colina central de la ciudad llamada Wawel donde se puede admirar la bella catedral de Cracovia y el castillo que custodia las más queridas tradiciones de Polonia. Y al caer la tarde acudimos, en la ciudad "sin Dios" que es la nueva Cracovia (Nowa Huta), a la nueva parroquia del mismo nombre, edificada con inmenso sacrificio pese a las prohibiciones del Estado comunista y que hoy alberga cien mil fieles. La nueva Cracovia es el ejemplo más acabado de fealdad urbanística, de una frialdad solamente superada por la estatua de Lenin, odiada por los polacos que ven en el marxismo no sólo el error hecho sistema sino el despotismo ruso despiadadamente asentado en su patria. En aquella Parroquia cenamos los congresistas en un rato de hermosa fraternidad cristiana. La misma que, diariamente, asistiendo a la Misa concelebrada, sellábamos sacramentalmente.

Al día siguiente por la mañana, partimos en ómnibus hacia Czestochowa. Cuando llegamos a la ciudad del santuario nacional dedicado a la Sma. Virgen (el Luján de Polonia) nos sumamos a los cientos de miles de peregrinos que deseaban venerar a la Virgen María. Gracias a los Padres dominicos, pudimos ingresar hasta el mismo santuario de la Virgen morena donde los sacerdotes congresistas concelebraron la Santa Misa con la participación de todos. Aquellos momentos inolvidables fueron seguidos por la visita al Monasterio, la comida de mediodía y la prosecución del viaje hasta la ciudad de Varsovia. Vaya nuestro

recuerdo fraternal para el matrimonio que nos alojó en su casa y nos mostró al vivo el alma religiosa de Polonia, la trágica suerte que Dios ha permitido para su país. En Czestochowa, ante los pies de la Virgen, prometí rogar siempre por la libertad de Polonia.

II. El encuentro de Cracovia significó una serie de contactos personales, de vivencias profundas y experiencias inolvidables que fueron, en verdad, más importantes que el congreso mismo. De Varsovia partimos hacia Alemania, hacia la ciudad de Düsseldorf donde acababa de comenzar el XVIº Congreso Internacional de Filosofía. Mientras en Polonia el tema del encuentro había sido la *persona humana*, en Düsseldorf, en cambio, el Congreso tenía como tema *La filosofía y las concepciones del mundo en las ciencias modernas*, tema tenido de "filosofía analítica" y neopositivismo; mientras en Polonia la Iglesia no es penetrada por el marxismo sino que resiste heroicamente floreciendo en frutos de santidad, en Occidente la Iglesia es penetrada por el marxismo bajo las más diversas formas de "teología de la liberación". Occidente ha traicionado a los católicos sometidos bajo el comunismo.

Mientras tanto, en Düsseldorf, el Presidente de Alemania Federal, Walter Scheel, juega a la "democracia" en el discurso inaugural proclamando como solución la "libertad de opinión" que no "es otra cosa que la libertad de filosofar" (*Le Figaro*, 31.8.78, p. 7); pero, en hecho, la metafísica, única garantía de una verdadera fundamentación de toda posible libertad, es negada en el Congreso por el inaugurado y por gran número de escritores de Occidente. Una reunión internacional que reedita temas como "conciencia-cerebro-mundo exterior", da que pensar: algunos han resumido el congreso de Düsseldorf apuntando la idea (a mi modo de ver inexacta) que son tres los movimientos filosóficos actuales: filosofía analítica, hermenéutica fenomenológica y marxismo: La primera, significa, para mí, el vaciamiento total del pensamiento en un terminismo nominalista; la segunda se cierra a sí misma toda posible salida metafísica y el tercero es la no-filosofía, como dijo el propio Marx. Creer en otras cosas —no digo en Santo Tomás y la tradición (no pensarlo!) sino en Nietzsche, Heidegger o Husserl como dice un periodista italiano— es sencillamente propio de los "países inocentes" (*Corriere della Sera*, 6.9.78, p. 3). Roguemos a Dios para que la Argentina, como Polonia, forme parte de aquellos "países inocentes" que aún creen en la metafísica en el plano natural y en Cristo en el sobrenatural. Sólo esta "inocencia", menospreciada y odiada por quienes en Europa Occidental olvidan la experiencia de Polonia o Checoeslovaquia y calumnian a la Argentina, reine entre nosotros.

ALBERTO CATURELLI

CONICET

Universidad N. de Córdoba